

Iglesia católica en contra de la minería

Por: Denis Álvarez.

Estudiante de Comunicaciones.

Hace unas semanas la capital salvadoreña fue espectadora de una marcha que recordó la vida y obra de un pastor católico, que supo acompañar a las grandes mayorías afectadas por las injusticias de ese tiempo y que, recientemente, la misma Iglesia nombró Beato, que para esta institución significa un paso más en el camino a la santidad.

Esta marcha se realizó para presentar a la Asamblea Legislativa una carta que planteaba la necesidad de crear una ley de prohibición de la explotación minera en El Salvador. La manifestación se calificó de histórica por dos elementos de suma importancia que ponen en debate a la sociedad en general.

En el primer elemento se hace notar el problema que genera la explotación minera en el país, misma que ha sido vendida con la idea que es beneficiosa para el desarrollo económico de la nación y, particularmente, de las zonas donde ya se ha desarrollado esta actividad económica.

De todos es sabido que los procesos que acompañan a la extracción de los metales preciosos, lleva consigo el uso de químicos altamente contaminantes y que por la zona donde se quieren hacer, no solo afectan a las poblaciones cercanas, sino y, peor aún, dañarían gravemente las fuentes del recurso hídrico de El Salvador.

El asunto es grave y es importante la decisión histórica de la Asamblea Legislativa, que con valentía aprobó la ley que hoy celebra la Iglesia Católica y otras organizaciones que participaron de la marcha histórica.

Amén con eso. El segundo elemento es la participación nuevamente, y a 25 años del fin del conflicto armado de la década de 1980, de las máximas autoridades de la Iglesia Católica salvadoreña demandando al Estado una acción en contra de proyectos que afecten a la sociedad.

Este acompañamiento causó uno que otro dolor en los católicos que tienen poder económico recordando los ataques, que por situaciones similares a esta, recibió el sacerdote Monseñor Oscar Romero.

Iglesia en política

Nada menos que el señor Fabricio Altamirano, miembro de la familia dueña de El Diario de Hoy, dijo a través de la red social Twitter, que le causaba tristeza ver a la Iglesia metida en política.

¿Cómo se relacionan estos dos elementos planteados? La iglesia que se declara fiel acompañante de las personas más necesitadas, aparece nuevamente acompañando a una población que será afectada con un proyecto de muerte. Lo mejor es que es atendida y escuchada marchando casi que en alfombra roja, al presentar la misiva en la Asamblea Legislativa.

En ese momento el diputado presidente, Guillermo Gallegos, manifestó junto a sus demás colegas que se hicieron presentes, que tenían un compromiso y que, a la brevedad posible, pondrían sus buenos oficios en aprobar la ley que prohíba la explotación minera. Y así lo hicieron.

Entonces, que la Iglesia Católica participe de los asuntos del país es importante por su peso y, sobre todo, porque ellos pueden hacer ese punto de quiebre entre los impases que en la actualidad tienen las dos principales fuerzas políticas.

Es aplaudible que una fuerza de la sociedad salvadoreña acompañe y denuncie situaciones que ponen en riesgo la vida de toda una

nación. Altamirano olvida que la iglesia es también miembro activo de la sociedad y que en este caso, parece que ya está despertando del letargo en el que estuvo desde la desaparición física de Monseñor Arturo Rivera Damas, último jerarca católico salvadoreño que siguió los pasos de Romero.

No son un grupo que pretende estar en el poder, pero opinar y demandar en la sociedad que viven, contribuye a generar un debate más profundo a la hora que los gobernantes tomen una decisión en cuánto a qué proyectos aprobar en beneficio de todas y todos los salvadoreños.